

Sentimientos que duelen

NOVELA

"Lobo"

Adolfo García Ortega

OLLERO & RAMOS • 187 PÁGINAS • 1.750 PESETAS

JUAN A. MASOLIVER RÓDENAS

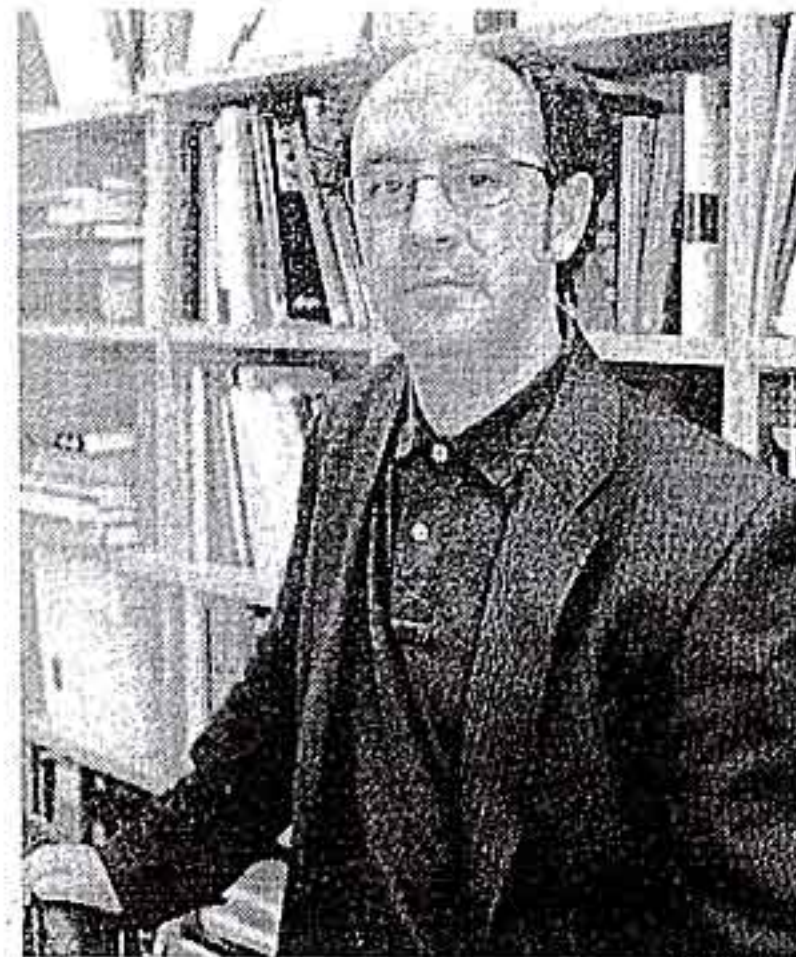
Inevitablemente, "Lobo", de Adolfo García Ortega, remite a "Mampaso", publicada en 1990, novela en torno a un absurdo asesinato que servía de pretexto a su autor para recrear los años de la inmediata posguerra en una ciudad de provincias fácilmente identificada con Valladolid ("esta ciudad natal y pestilente"; "¡Qué pequeñez en todo lo de aquí!") y la maldición que pesa sobre los Mampaso.

Hay numerosos puntos de contacto entre "Mampaso" y "Lobo". Ambas novelas están basadas en la reconstrucción de la violencia que altera el orden, y en esta reconstrucción intervienen tanto la memoria como unos documentos escritos que sirven de testimonio. Y en ambas se descubre, como se nos dice en "Mampaso", "una línea invisible entre lo cuerdo y lo irreal".

Hay, asimismo, unas razones sutiles que explican la explosiva diferencia entre ambas novelas. En "Mampaso" la tensión está controlada por la morosidad del relato, pero bajo la prosa serena se esconde una violencia que no se limita al crimen de dos personas en apariencia normales, sino a toda una sociedad fuertemente reprimida. Es una prosa silenciosa y cobarde en la que palpita el odio. "Lobo",

por su parte, ocurre en otro periodo de nuestra historia, en la que la represión política (el fascismo presente en "Mampaso" mediante la figura de Lorenzo) parece haber sido olvidada y en la que, sin embargo, como las ratas de "La peste" de Camus, la violencia aparece de pronto en la ciudad. "En la armonía social de las familias acomodadas de esa calle algo imperfecto se había colado, quebrando su perfección", para poner al descubierto "los avatares de un gobierno con casi veinte años de paz".

En "Mampaso" el crimen fue uno, y las referencias a la política represiva de la época, una presencia constante. Aquí las referencias al gobierno son sólo dos, pero los crímenes son numerosos, premeditados y brutales. El 18 de noviembre de 1980 dos escaleras mecánicas de la estación de metro de Gran Vía de Madrid arden pavorosamente. No se sabe si el incendio ha sido provocado. El informe del cuerpo de bomberos supone "una alarmante preocupación para el gobierno...". Entre los cadáveres queda un cuerpo sin identificar que nos va a llevar a una verdadera galería de monstruos. Por casualidad, el inspector Esquivel encuentra un nombre, Federico Sambide, que le llevará a una cadena de asesinatos cometidos en 1959 y de los que encontraremos amplia y misteriosa información en la carta que el inspector Ferrán envió a un tal Galarza, y que fue copiada por Sambide, y en el "diario de un perturbado", Juan Ciro Haro Benavides, identificado como "el Guapo", presunto autor de unos crímenes que constituyen el centro del relato y, narrativamente, la parte más atractiva. Benavides vive en la ca-



JORDI BELVER

García Ortega, fotografiado esta semana

LAS CLAVES

► **EL AUTOR.** Nacido en Valladolid en 1958, es autor de novelas como "Mampaso", "Los días rusos", "Café Hugo" y "Londres / Edimburgo". Actualmente es director editorial de Seix Barral.

► **LA NOVELA.** Un incendio en la estación de metro de Gran Vía de Madrid nos lleva, por medio del monstruoso cuerpo de uno de los cadáveres no identificados, a los crímenes del parque del Retiro madrileño y al salvaje amor del hombre lobo y la prostituta Sandrina.

lle Relatores de Toledo, con "su apariencia de calle cosmopolita, ajena al marco de población rural del resto de la ciudad", ciudad provinciana que identificamos con el Valladolid de "Mampaso". Casado con Ana Lidia y padre de tres hijos, como representante de la compañía Hermanos Suárez tiene que viajar a Madrid una vez al mes. Allí conoce a la prostituta Sandrina, y "el rostro de aquella joven era el rostro que había estado buscando toda su vida, incluso en los sueños".

Desdoblamiento

Para ambos todo empieza a cambiar. Es un amor secreto y sin futuro, un amor salvaje, alimentado por la voluntad de destrucción. "Siempre amé a Sandrina porque no se horrorizaba de mis transformaciones en un tremendo ser lobuno (...); y ve espiritualidad en la consiguiente destrucción del mundo ordenado de los otros que tanto ha llegado a odiar". Este gris empleado se desdobra, pues, en hombre lobo. A lo largo de la novela vivimos en una inquietante normalidad asediada por hechos anormales: la atracción de Benavides por el sudor de Sandrina, su fascinación por los autobuses, la presencia de unos peces caníbales, el robo de la "Cosmografía" de Al-Quazwini, la muerte de Maria Starawa, a causa de unas horribles dentelladas en el cuello o en el pecho, las mismas que acabarán con la vida del inspector Esquivel, poseedor de "la llave que no abre ninguna puerta".

De esta ambigüedad, del distanciamiento del narrador, de la proliferación de hipótesis, de textos, de pistas y de lagunas y, sobre todo, de la naturalidad de lo monstruoso surge la original y atractiva tensión de "Lobo", novela simbólica liberada de símbolos excesivamente visibles.●

La Vampirología
2/02/01